

¿Católico y Rotario?

Con insistencia abrumadora nos llegan cartas, con la petición de que orientemos la opinión sobre la actitud que deben tomar los católicos ante el **Rotary Club**, cuyas filas van engrosándose considerablemente en Venezuela.

No es tan fácil la respuesta como muchos creen. La Iglesia no ha dado aún una clara decisión sobre el **Rotary**. Por eso ofrecemos aquí dos respuestas recientes y autorizadísimas y a ellas nos acogemos para satisfacer de alguna manera a nuestros lectores. La primera está tomada de una Carta Pastoral Colectiva del Episcopado del Perú, publicada en 1938. Transcribimos sus principales párrafos:

QUE ES EL ROTARISMO?

"El rotarismo es, una sociedad esencialmente filantrópica, internacional, siempre neutra y laica, con proyecciones comerciales, recreativas, educacionales, benéficas, etc."

CUAL DEBE SER LA POSICION DE LOS CATOLICOS RESPECTO DE ESTA INSTITUCION?

"En cuanto se refiere a los Obispos y al Clero en general, existe una declaración terminante de la Santa Sede, que prohíbe a los sacerdotes pertenecer a la sociedad rotaria; de modo que ningún clérigo puede lícitamente dar su

nombre a esta institución, y si por ignorancia hubiere pertenecido a ella, tiene la obligación de retirarse, obedeciendo a la voluntad manifiesta de la Iglesia. (Acta Ap. Sedis, XXI, 42).

"Esta prohibición por el sólo hecho de existir, indica ya que el Rotarismo no es una institución recomendable dentro de la Iglesia Católica; y si el Clero no puede enrolarse en las filas del Rotarismo, ¿será lícito, o por lo menos tolerable, que los católicos seculares de uno u otro sexo se afilien a esta sociedad? Respondamos con toda claridad: El Rotarismo no es laudable ni se puede permitir sin restricciones concretas."

"La parte débil, de esta institución, no está precisamente en las obras o actividades mismas a que se dedica: son las mismas o semejantes a las que la caridad cristiana se viene dedicando desde hace veinte siglos, y de las que el mundo está lleno...."

"No son, pues las OBRAS del Rotarismo las que pueden ofrecer alguna novedad, ni por lo mismo inspirar inquietud y recelo a los católicos: es el MODO DE OBRAR del Rotarismo, su principio orientador e inspirador; porque conforme lo hemos dicho, las obras de caridad que la Religión viene practicando con espíritu sobrenatural, esto es, por inspiración de la divina caridad, él las trata de ejecutar como una gran novedad propia suya, las que sólo son simple resultado de la bondad natural de sus socios, que hacen el bien por el

bien, por pura filantropía, con el lema de "piensa en los demás antes de pensar en tí mismo", que no es en realidad, sino la traducción en lenguaje kantiano de la hermosa frase de S. Pablo: "Hacerse todo para todos, con el fin de ganarlos todos para Jesucristo"....

"Lo grave es que los católicos, para hacer el bien, en vez de robustecer, apoyar y sostener las obras netamente católicas de cultura y de beneficencia, tan sanas, tan hermosas y tan ejemplares, tales como las Conferencias de San Vicente, los asilos de niños o ancianos pobres, y los colegios y escuelas donde gratuitamente las instituciones católicas dan todo cuanto pueden para la buena educación de las clases humildes, prefieren o aparentan preferir, esta nueva forma incolora, natural y neutra de hacer el bien como lo hace el Rotarismo"....

NORMAS PRACTICAS.

"Sinteticémos ahora la doctrina expuesta en algunas sencillas proposiciones:

1ª— No nos sentimos autorizados para pronunciar una reprobación absoluta del rotarismo ni intentamos anticiparnos al juicio de la Iglesia, puesto que acerca de él no ha dicho ella su palabra definitiva.

2ª— No podemos tampoco aprobar y mucho menos recomendar a los católicos una institución, de índole neutra, aconfesional, puramente filantrópica, existiendo en el campo católico otras muchas instituciones de índole semejante, pero con un historial glorioso de caridad derramada sin tasa, y extendida en infinitas ramificaciones y formas.

3ª— Sin prohibir que un católico, en determinadas circunstancias, pueda enrolarse en las filas del rotarismo, no podemos recomendar que lo haga sin las restricciones siguientes:

4ª— En el caso de que algunos católicos estén afiliados al rotarismo, es necesario que trabajen con el fin de impedir en él que penetre o se desarrolle un espíritu hostil a la religión católica y a sus instituciones especialmente de educación y de beneficencia.

5ª— Los católicos nunca deben aver-

gonzarse de confesar y practicar sus creencias: y dentro del rotarismo, en caso de pertenecer a él, deben hacer labor positiva de apostolado, con el santo deseo de atraer a sus miembros a nuestra fe salvadora.

6ª— Los católicos no pueden ni deben contentarse con hacer ese bien humano y filantrópico en el rotarismo, sino que deben inscribirse, trabajar y ayudar a todas las instituciones de carácter francamente católico.

7ª— Especialmente en la hora presente, conforme a las reiteradas instancias de la Iglesia, los católicos verdaderos, que no se avergüenzan de serlo, y que aspiran a hacer el bien en la sociedad, deben afiliarse a las organizaciones de la Acción Católica, que es la institución establecida en todo el mundo con carácter oficial, para ejercitar el apostolado católico bajo la dirección de la Jerarquía Eclesiástica.

DOS REFLEXIONES.

1ª— "El hecho mismo, bien sensible por cierto, de que el Rotarismo, carente de toda sustancia religiosa, vaya penetrando en nuestra sociedad y haciendo prosélitos entre los católicos, presentándose como una gran sociedad benéfica, ca, demuestra que se ha resfriado, como dice San Juan, la caridad de muchos; y de que va desapareciendo de los corazones aquel delicado "sentido de Cristo", que constituye como el distintivo de los verdaderos cristianos, en virtud del cual discernen con fina penetración las cosas que son del mundo, y las que son de Jesucristo; las que son conforme a la fe y costumbres cristianas, y las que no lo son...."

2ª— "Es llegada la hora de dar la voz de alerta para preccaverse, como hijos de la Fe, sobre el gravísimo peligro actual, de que, amoldando vuestras actividades a los criterios naturalistas reinantes, como el Rotarismo patrocina, que prescindan de toda idea religiosa, y sobrenatural, gradual pero fatalmente, os vayais enfriando en vuestra fe, hasta perderla totalmente. Consecuencia inevitable y hecho tanto más de lamentar en esta época nuestra, en que, cundiendo por desgracia corrientes enemigas

declaradas de toda concepción religiosa de la vida; es menester, por reacción obligada, robustecer la Fe y la vida cristiana interior y exteriormente, para enfrentarnos con denuedo a la avalancha amenazadora de tantos males, que ya no pocos pueblos experimentan en un diluvio donde naufragan todos los valores de la civilización cristiana”...

* * *

UNA RESPUESTA DEL P. GILLET.

La segunda respuesta es más reciente y la debemos a la autorizadísima pluma del M. R. P. Gillet, General de la Orden Dominicana. Dice así contestando al Director de Revista Eclesiástica Brasileña (Set. 1941):

“Roma 29-V-41. Se propone V. R., escribir algunos artículos sobre el Rotary. Permítame que le llame la atención sobre un punto que yo juzgo importante. El Rotary es de origen norteamericano; y de inspiración puramente laica, arregliosa. Es una asociación que se está esparciendo por todo el mundo, y en mis numerosos viajes he notado que los diferentes Rotary valen prácticamente lo que valen sus miembros. En muchas naciones, por ejemplo en Checoslovaquia, antiguamente, el Rotary estaba al servicio de la Masonería, que se servía de ella para difundir su doctrina y reclutar adeptos; en otras naciones, donde se ignora el origen y el espíritu general del Rotary, se encuentra la gente con la sorpresa de ver a muchos católi-

cos formar parte en él. Es el caso de Aix-les-Bains. En 1937, efectivamente, mi médico, que es presidente de la sección rotaria de Aix, y que es un buen católico, me pidió insistentemente que asistiese a un almuerzo, para poder dirigir a aquella gente algunas palabras sobre la doctrina social católica. Acepté por eso la invitación.

Por tanto, si V. R. escribe sobre el Rotary debe evidentemente insistir en primer término sobre el carácter laico de la asociación. Después puede V. R. decir que, prácticamente, sucede muchas veces en ciertas naciones y regiones que el Rotary sirve para fines antirreligiosos o anticlericales; en esos casos, evidentemente, ningún católico debe tomar parte y parecer, con su presencia, aprobar esta manera de proceder”.

* * *

Muchos encontrarán imprecisa y tímida esta respuesta. Nosotros pudiéramos dar —si así lo exigen nuestros lectores— más detalles sobre el origen, métodos de acción y polémicas que se han suscitado en torno al Rotary. Pero sobre la responsabilidad moral de los que dan su nombre al Club Rotary, mientras la Iglesia universal, por órgano de las Congregaciones romanas, no dicte normas concretas, nada podemos escribir más concreto, exacto y definitivo de lo que han escrito recientemente los Obispos peruanos y Reverendísimo Padre General de los Padres Dominicos.

M. A. E.

